



BOLETIN

OFICIAL.

PROVINCIA DE ORENSE.

Jueves 10 de febrero.

ARTICULO DE OFICIO.

Número 140.

GOBIERNO POLÍTICO.

El Sr. Inspector de Minas del distrito de Asturias y Galicia con fecha 29 de enero último me dice lo siguiente:

El Sr. Director general de minas con fecha 22 del corriente me dice lo que sigue. = El Excmo. señor Ministro de la Gobernación de la Península con fecha 2 de enero dice á esta Dirección general lo siguiente. = He dado cuenta al Regente del reino de la medida propuesta por esa Dirección en 10 de diciembre último, para que se prohiba la venta de menas á los dueños de minas no demarcadas por las Inspecciones, á fin de evitar el fraude que se hace de arrancar el mineral y enagenarle sin pagar los derechos competentes, fingiendo abandonada la mina á los cien días que marca la ley, con notable perjuicio de los intereses nacionales; y penetrado S. A. de lo fundado de las causas alegadas por la Dirección, se ha servido acceder á lo que esta propone, previniendo á los Inspectores que procedan á hacer las demarcaciones con la posible puntualidad, dando la preferencia para este acto, en cuanto se pueda, á los que tengan mena estraida. = Lo que participo á V. para su inteligencia y cumplimiento, y para que dé á esta disposición la debida publicidad. = Y lo digo á V. S. para que se sirva mandarla publicar en el Boletín oficial de esa provincia.

Y se inserta en este periódico oficial para noticia del público. Orense 7 de febrero de 1842. = Francisco de Gorria. = Felipe del Castillo, secretario.

Número 141.

IDEM.

Se halla vacante la escuela elemental de instrucción primaria de Quintela de Leirado, dotada en mil y cien reales al año y casa para el maestro, según oficio de aquel Ayuntamiento de 1.º del corriente. Los aspirantes que quieran optar á dicha plaza, presentarán sus solicitudes en la secretaría del mismo en el término de treinta días contados desde la publicación de este anuncio en el Boletín oficial. Orense 5 de febrero de 1842. — E. G. P., Francisco de Gorria. = Felipe del Castillo, secretario.

Número 142.

IDEM.

Se halla vacante la escuela elemental de instrucción primaria de Viana del Bollo, dotada en tres mil reales pagados de los fondos públicos. Los aspirantes á dicha plaza presentarán sus solicitudes al Ayuntamiento de aquel punto en el término de treinta días contados desde la inserción de este anuncio en el Boletín oficial. Orense 6 de febrero de 1842. — E. G. P. Francisco de Gorria. = Felipe del Castillo, secretario.

Número 143. INTENDENCIA.

El estanco de tabacos del pueblo de Bouza en la alcaldía de Castrelo de Miño perteneciente á la administración de Ribadavia se halla vacante por separación del que lo desempeñaba. Las personas que por sus méritos, circunstancias y servicios, que acreditarán, quieran desempeñarle bajo las fianzas que deben presentar al efecto, presentarán sus solicitudes en esta Intendencia en el trascurso de quince días. Orense 7 de febrero de 1842. — Pedro Llanas.

Número 144.

IDEM.

En virtud de lo que se manifestó en el Boletín número 10 de 22 del próximo enero, se continuará el 16 del corriente con el arrendamiento de los predios rústicos y urbanos del clero secular sitos en las parroquias que á continuación se espresan, en el mismo sitio y hora que se marcaron.

PARTIDO DE ORENSE.

AYUNTAMIENTOS.

PARROQUIAS.

Toen.	{ Gestosa santa Maria.
	{ Feá santa Maria.
	{ Moreiras san Pedro.
	{ Puga san Mamed.
	{ Alongos san Martin.

MINISTERIO DE HACIENDA MILITAR DE ORENSE.

El Intendente militar del 7.º distrito. = A consecuencia de la orden de S. A. el Regente del reino fecha 1.º del actual debe contratarse el suministro de víveres á las guarniciones ordinarias y extraordinarias de los tres presidios menores de Africa por el término de dos años contados desde 1.º de abril próximo y el agua potable para las del Peñon y Albuemas desde 1.º de enero de 1843. Lo que se anuncia al público para que los que quieran interesarse en este servicio acudan á verificarlo é instruirse de las condiciones con que ha de ejecutarse, las cuales estarán de manifiesto en la secretaria de esta Intendencia militar; en el concepto de que esta subasta se efectuará por medio de un solo remate, para el cual ha señalado el día 11 de febrero próximo y hora de las doce de su mañana en mi despacho sito en el edificio del ex-convento de san Francisco de esta ciudad. Granada 19 de enero de 1842. = Joaquín Rendon. = Juan de la Morena, secretario interino.

Orense febrero 6 de 1842. = El Comisario de guerra, *Valentin de Perea*.

MADRID 20 DE ENERO.

Exposicion y proyecto de ley leídos á las Cortes por el señor Ministro de Gracia y Justicia en la sesion de 20 de enero de 1842.

A las Cortes. — La potestad de atar y desatar concedida á los Apóstoles; lo fué igualmente á los sucesores de estos, los Obispos. Enviados aquellos por el mundo á predicar el evangelio; ejercitaron plenamente sin reservas ni restricciones aquella misma potestad. Sin contar con el primado de Roma; no solo los Apóstoles, sino tambien sus discípulos elevados al Obispado decidían en materias de fe, dispensaban en lo que se presentaba necesario, y creaban Obispos que para ejercer su potestad no necesitaron obtener de Roma ni la confirmacion ni las bulas que la acreditasen, ni pagar por esto cantidad alguna de dinero. Las falsas decretales, proponiéndose elevar aquel primado á un poder que desde la fundacion de la iglesia jamás habia sido reconocido, principiaron por menguar la potestad de los Obispos, reservando á aquel lo que era propio de estos.

Roma, alhagada con estas doctrinas, despues de ampliar sus facultades en lo espiritual, trató de extenderlas á lo terreno, aspirando á la monarquía universal. Nada tenia de extraño que quien extralimitándose del reino de Jesucristo, que él mismo proclamó no ser de este mundo, invadía la autoridad temporal, se arrogase las facultades espirituales concedidas como á él á sus co-episcopos.

Los príncipes seculares, algun tiempo vejados y humillados por esa supremacia universal sostenida por el fanatismo y propagada con el abuso que se hacia de la ignorancia y preocupaciones de los pueblos, rechazaren mas pronto ó mas tarde, con mas ó menos energia y fortaleza, aquella supremacia, y por último trazaron la línea que separa el

Villarrubin san Martin.
Carracedo Santiago.
Peroja Santiago.
Celaguanes san Julian.
Beacan santa Maria.
Bienes de la ermita de san Sebastian.
Graices san Cristóbal.
Güeral san Martin.
Peroja san Ginés.
Armental san Salvador.
Toubes Santiago.

Fincas que pertenecieron al cabildo de Orense sitas en Sobrado.
Loiro san Martin.
Piñor san Lorenzo.

Gargantós santa Comba.
Raveda santa Cruz.
Rante san Andres.
Noalla san Salvador.
Soutopenedo san Miguel.
Fincas que pertenecieron á la abadía de la Trinidad sitas en san Ciprian.
Idem al cabildo de Orense sitas en Noalla.
Sejalbo san Verísimo.
Belle santa Marta.

PARTIDO DE ALLARIZ.

Bienes que tenia la mitra de Valladolid en Junquera de Ambia.

PARTIDO DE BANDE.

Parada de Ventosa anejo de san Martin de Araujo.
Fornadeiros anejo de Calbos de Randin.
Muños san Pedro.
Prado de Limia.
Requiás Santiago.
Maus de Salas.
Couso de Salas.
Souto santa Maria.
Bargeles santa Maria.

Montelongo santa Cristina.
Grou santa Cruz.
Lobera san Vicente.
Lobera san Ginés.
Padrenda san Ciprian.
Crespos san Juan.
Torre san Pedro.
Desteriz san Miguel.

Orense 8 de febrero de 1842. = *Pedro Llanas*.

sacerdocio del imperio, contentos con haber restablecido su independencia. No todos se cuidaron de la disciplina de la iglesia, de sus dominios, y ó no reconocieron ó creyeron no ser perjudicial á su política esa omnipotencia eclesiástica que podía cooperar eficazmente á sostener el imperio de su voluntad absoluta sobre los pueblos. Y de aquí es que mas de una vez los rayos del Vaticano, la autoridad y tribunales eclesiásticos vinieron á ser nuevos instrumentos de una política opresora y altamente despótica, así como tambien en alguna ocasion á turbar la quietud de los pueblos y á reglajar la obediencia de estos á sus príncipes.

Libre estuvo la España de esta influencia antes de la invasion de los árabes. Constante en la fe segun la profesion del célebre concilio de Nicea, la iglesia española arregló por sí, de acuerdo, con intervencion y aprobacion de los Reyes, todos los puntos de disciplina interior y exterior; sus decisiones se acordaban en aquellas célebres asambleas convocadas y presididas por el Rey, compuestas de preladados y de grandes del reino, y en que indistintamente se trataban los negocios espirituales y terrenos. De aquí es que las resoluciones de estas asambleas, llamadas Concilios, participaban del doble concepto de leyes y de cánones. Para nada se acudia á Roma; para nada se salia del reino: con nada se contribuía á aquella corte, y la religion católica florecía entonces en España con mas gloria que nunca.

La desastrosa jornada del Guadalete, en que vino el suelo hecho pedazos el Trono hasta entonces glorioso de los godos, dejó el reino á merced de los vencedores, que lo inundaron con sus ejércitos, sembrando por todas partes, el terror, la desolacion y el asombro. Desde entonces huyeron de nuestro suelo las ciencias, y el manto nebuloso de la ignorancia cubrió nuestro desgraciado hemisferio. Ya no hubo ley ni otra ocupacion que la de la guerra en los primeros siglos de la restauracion, y cuando se echaron los fundamentos de la nueva monarquia entre el estrépito de las armas, no habia otra idea que la del triunfo, ni otro estudio que el de los medios de adquirirle. Pocas ó ningunas leyes se acordaron en aquellos tiempos de inquietud y desasosiego: los consejos del poder se dirigian exclusivamente á la guerra y á las conquistas como era natural. Así no solo se olvidaron las leyes y los cánones, sino que ni medios habia para restablecerlas ni para dictar otras nuevas.

Ya mas adelantada la restauracion, aunque no la ilustracion, apareció en el trono de España un príncipe, justamente apellidado Sabio, que con una sublimidad de conocimientos singular y prodigiosa en aquellos tiempos, escribió un cuerpo de leyes sistemático, que si bien se resiente en alguna de sus partes de los usos y hasta de las preocupaciones de los tiempos en que se redactó, ha llegado en lo demás hasta nuestros dias sin envejecer á pesar del transcurso de tantos siglos, con menos de los cuales han caducado otros códigos, y naturalmente deben caducar los mas.

Por desgracia para la pura y antiquísima disciplina de la iglesia de España, pocos años antes que D. Alonso el Sabio escribiese sus Partidas, se habia principiado á enseñar en Bolonia el derecho canónico, reducido entonces principalmente á la compilacion del monge Graciano, que sin critica ni conocimiento, y acaso con desigmo, habia incorporado en ella las falsas decretales de Isidoro. Tambien en legislacion ha habido modas, y en aquellos tiempos se generalizó demasiado la del derecho canónico, desgraciadamente tomado de fuentes tan impuras como cenagosas.

Así es que en las Partidas, al paso que se notan reminiscencias de la disciplina purísima de la Iglesia de España, se ven con preferencia adoptadas las doctrinas de la escuela de Bolonia contrarias á las de nuestros concilios nacionales, y depresivas de su pura y santa disciplina.

Nada tiene de extraño que de esta suerte se propagasen en nuestra patria: que se reconociesen y estudiasen las reservas, ni que en consecuencia se recurriese desde entonces para todo á Roma. Mas adelante, y sin pasar muchos siglos, cuando ya el estado de la restauracion dió algunas treguas para el estudio, cuando pudieron hacerse recuerdos sobre los pasados tiempos y sucesos de gloria y de esplendor, cuando fueron saliendo de los sitios en que habian estado ocultos los códigos y concilios de la antigua Iglesia, y cuando la critica severa é ilustrada pudo hacer sus inves-

tigaciones, se descubrieron la impostura de Isidoro, la ignorancia ó la malicia del monge Graciano, y principiaron á hacerse restricciones á las facultades que con ese apoyo se habia arrogado la corte de Roma, y aun resistencia á las disposiciones que en su virtud emanaban de aquella.

Dignos de prez y de eterna y agradecida memoria debense sin duda los Príncipes españoles, que reconociendo sus facultades y mirando por el bien de sus pueblos, se opusieron á esas invasiones omnímodas que descansaban en fundamentos tan deleznales, y con que se chopaba la sustancia de los pueblos de España para sostener el lujo de la curia romana, dominada de una avaricia condenada por el Evangelio. Desgracia es sin embargo que no haya habido perseverancia en aquellas sabias y saludables disposiciones; y tanto mas deplorable es esta desgracia, cuanto que de creer es que ella fuese causada por una política provechosa á los imperantes, puesto que no puede dudarse cuan perjudicial fiera á los pueblos, á quienes empobrecia.

A esta política, y no á otra causa debe atribuirse que las importantes reclamaciones encargadas á los célebres é ilustrados Pimentel y Chumacero, que conducidas con tanta sabiduría, dejaron sin contestacion al ministerio de Roma, viniesen á pasar en un concordato, que como todos los celebrados con aquella corte, solo han tenido el triste resultado de dejar en pie los abusos y regalar crecidas cantidades de dinero á la insaciable curia, que no por esto abdicó la astuta maña con que desde el momento que por un concordato sacaba algun partido, principiaba á minarlo para ponerse en el caso de venir á otro que llevase á su poder nuevas sumas de dinero, arrancadas á los pueblos en medio de la miseria.

A esta misma política perjudicial á los pueblos es debido tambien que los esfuerzos constantes del ilustre Campomanes por el restablecimiento de la pura disciplina de la Iglesia, no fuesen coronados con el éxito brillante que merecian y les era debido, y que continuasen los abusos, y que para todo se acudiese y se contribuyese á Roma. Escandaliza el leer las sumas que se han remitido á esa curia por las bulas de confirmacion de los obispos, y cómo se distribuian: scandaliza lo que cuesta cada dispensa hasta la mas insignificante, el número anual de estas, y las gruesas sumas de dinero que con este motivo se estraen de esta, por tantos títulos, desangrada nacion; y por último scandaliza como un poder, que se recibió gratuitamente, solo se ejerza mediante el pago, contraviniendo al expreso mandato de dar gratuitamente lo que gratuitamente se habia recibido.

De temer es que todos estos abusos y escándalos se habrian perpetuado por el excesivo respeto de los españoles á los pactos y tambien á la santidad del Pontífice romano, si él mismo no hubiese puesto á la España, no en ocasion sino en necesidad absoluta de cortar aquellos abusos y escándalos; y si con la falta de cumplimiento de los concordatos por su parte no hubiese eximido á esta nacion pladosa de su cumplimiento por la suya, sin faltar en esto á los respetos que siempre le conserva.

Confundiendo indebidamente la corte de Roma los conceptos diversos que su Santidad renne de Príncipe temporal y pastor de la Iglesia, ha desatendido y desatiende la de España por espacio de nueve años, valiéndose del segundo concepto para llevar á cabo las hostilidades que solo en el primero pudo decretar, y que en tal concepto siempre serian bien indiferentes y poco importantes para la España. En este sentido se ha negado, en los términos espuestos en el manifiesto del Gobierno de 30 de julio del año último, á todo cuanto el estado de la Iglesia de España exigia, segun la disciplina existente, aunque fundada en los viejos principios que van indicados. Y no se ha contentado con esto, sino que en su impolítica y menos evangélica alocucion de 1.º de marzo último manifiesta haber levantado un muro delante de Israel: que es lo mismo que cortar toda comunicacion con España: negarse abiertamente á todo lo que es de su obligacion, y dejar la Iglesia española imposibilitada de seguir una disciplina, que aunque contraria á sus cánones y á su bienestar, observaba sin embargo religiosamente con graves é insoportables perjuicios de los españoles.

En tal situación, á la España no le queda otro arbitrio que ó doblar la rodilla ante un poder temporal, que es el que exclusivamente rige al espiritual, renunciando á su soberanía y á los actos emanados de esta, ó buscar el alivio de sus necesidades y la expedición de sus negocios eclesiásticos en otra disciplina, emanada de sus concilios católicos y nacionales, y observada por espacio de muchos siglos con general aprobacion y sin ninguna resistencia ni oposicion.

Lo primero seria mengua del honor y de la independencia de la nacion; y no seria nunca el Gobierno actual el que lo propusiera y aconsejara, celoso como es de que nunca se menoscaben la soberanía, el decoro, la independencia ni las facultades del pueblo español legítimamente representado. Lo segundo en tal situación, en la necesidad en que á este mismo pueblo, á su Iglesia, á sus Cortes y al Gobierno ha puesto la de Roma, es no solo precedente y lícito, sino de absoluta necesidad.

Fundado pues en todas estas consideraciones, autorizado espresamente por S. A. el Regente del reino, y de acuerdo con el parecer del Consejo de Ministros, tengo el honor de someter á la deliberacion de las Cortes las disposiciones que para salir de la necesidad en que la corte de Roma ha puesto voluntaria é indebidamente á la España, se comprenden en el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º La nacion española no reconoce y en su consecuencia resiste las reservas que se han atribuido á la silla apostólica con mengua de la potestad de los obispos, bajo cuyo título se ha tenido y tiene hostilmente desatendida la Iglesia de España en sus mas importantes necesidades.

Art. 2.º Se prohibe toda correspondencia que se dirija á obtener de la curia romana gracias, indultos, dispensas y concesiones eclesiásticas de cualquiera clase que sean, y los contraventores serán irremisiblemente castigados con las penas señaladas en la ley 1.ª, tit. 13, libro 1.º de la Novísima Recopilacion.

Art. 3.º Los breves, rescriptos, bulas y cualesquiera otras letras ó despachos de la curia romana, que sin haber sido solicitadas directamente desde España vinieren á personas residentes en este reino, no solo no podrán ser cumplidas, ejecutadas ni usadas, pero ni aun retenidas en poder de las personas á quienes viniesen, por mas tiempo que el de 24 horas, que se señalan de término para entregarlas á la autoridad superior política, á fin de que las remita al Gobierno. Toda infraccion á lo dispuesto en este artículo será asimismo castigada con las penas establecidas en el anterior.

Art. 4.º Se prohibe acudir á Roma en solicitud de dispensas de impedimentos, y no se dará curso á ninguna solicitud de esta clase.

Art. 5.º Por ahora, y mientras que en el código civil se hace la debida distincion entre el contrato y el sacramento del matrimonio, se regularizan los impedimentos y determina la autoridad que ha de dispensarlos y el modo: los M. RR. arzobispos y RR. obispos de España usarán por sí ó sus vicarios de las facultades que les competen para dispensar, siguiendo la conducta en este punto observada por prelados predecesores suyos, y arreglándose en ello á lo ordenado en el concilio de Trento, que dispone que rara vez y siempre gratuitamente se dispense.

Art. 6.º Por ningun título y bajo ningun concepto volverá á enviarse de España ni por cuenta de España dinero alguno á Roma directa ni indirectamente con destino á aquella corte y su curia por motivos religiosos, bajo la pena de perder con otro tanto lo que se envíe, si fuere aprehendido, ó de pagar una multa del doble de lo enviado, y de sufrir ademas el castigo que corresponda con arreglo á la citada ley 1.ª, tit. 13, lib. 1.º de la Novísima Recopilacion.

Art. 7.º En ningun tiempo se admitirá en España nun-

cio ó legado de S. S. con facultades para conceder dispensas ni gracias, aunque sean gratuitas: las facultades que se les concedieren á este fin serán retenidas cuando presentaren sus bulas al pase.

Art. 8.º La nacion no consiente la reserva introducida de confirmar en Roma y expedir bulas á los prelados presentados para las iglesias de España y sus dominios; debiendo arreglarse este punto á lo dispuesto en el canon 6 del Concilio 12 de Toledo, y á la mas pura disciplina de la Iglesia de España.

Art. 9.º El eclesiástico presentado para alguna de dichas iglesias que intentare su confirmacion en Roma, ó la expedicion de bulas, tanto para esta, cuanto los metropolitanos para obtener el palio, y los que las obtuvieren subrepticamente, serán estrañados del reino y sus temporalidades ocupadas.

Art. 10. Las mismas penas espresadas en el artículo anterior serán aplicadas á los prelados que se negaren al cumplimiento de lo dispuesto en esta ley.

Art. 11. Respetando en el Sumo Pontífice la calidad de centro de unidad de la Iglesia, tendrán curso todas las comunicaciones que terminen á puntos de esta naturaleza, pero deberán dirigirse todas por conducto del Gobierno; el cual las examinará para calificar las que sean de esta clase, y las que no pertenecieren á ellas, serán retenidas.

Art. 12. Quedan suprimidas las agencias de Preces á Roma, establecidas en aquella corte y en la de Madrid.

Art. 13. Se derogan todas las leyes, renuncia la nacion todas las concesiones hechas á su favor por la silla apostólica, y no consiente las reservas contrarias á lo que en esta ley se establece y determina.

Art. 14. Se expedirán las oportunas circulares á los muy RR. arzobispos y RR. obispos del reino para que cumplan con lo dispuesto en esta ley, y cooperen con la mayor eficacia á que se conserve la tranquilidad de las conciencias entre sus respectivos diocesanos, y les hagan conocer la justicia y necesidad con que las Cortes y el Gobierno han tenido que tomar estas disposiciones.

Madrid 20 de enero de 1842.—José Alonso.

En la noche del 6 al 7 del actual han desaparecido del depósito de la casa de Ayuntamiento de la villa de Villar de Ciervos en la provincia de Zamora once certificaciones de papel sin interés, valor de 1.178,506 reales 32 mrs. vn. á favor de la misma villa; las cuales se hallaban custodiadas en un bote de hoja de lata.

Las personas en cuyo poder se hallen ó sepan su paradero, así como las depositarias y pagadurias de todas las dependencias de la Nacion, se servirán de tenerlas y entregarlas, dando razon á D. Pedro Junquera Romero en la misma villa, ó en esta capital á D. Alonso Romero Perez, mediante una amplia gratificacion.